

# JOSE ROMERO ESCASSI.

## IN MEMORIAM \*

*por RAFAEL MANZANO MARTOS*

Una vez más la muerte, que, junto con la gozosa exaltación de la vida en los días de recepción académica, marca las horas solemnes de la Academia, nos arrebató para siempre a un amigo entrañable y efímero compañero en las tareas corporativas. Todavía resuenan en esta misma Sala las brillantes consideraciones que en su discurso de ingreso exponía José Romero Escassi, —Pepe Escassi para los amigos—, en torno al tema eterno del lenguaje hablado y su paralelismo con el lenguaje gráfico de la pintura, y ya estamos aquí reunidos para evocar desde la recordación el que fuera su inolvidable perfil humano.

Con él se nos ha ido también, como lo hicieron en fecha no lejana, otros dos amigos del alma, Sebastián García Díaz y Antonio González Meneses, el último de los «médicos-humanistas» que han pertenecido a esta Real Academia. Clérigos, médicos y letrados son las únicas ramas del cuerpo social de nuestra España rural decimonónica que cultivaron las humanidades, sostuvieron nuestras letras y dieron un tinte ilustrado a nuestros pueblos y ciudades más modestas.

Este deslumbramiento por la cultura lo iba a experimentar José Romero Escassi muy joven, cuando llegó aquí de su Marchena natal, aunque las malas lenguas dicen que nació en El Coronil, para iniciar

---

\* Intervención de Don Rafael Manzano Martos en el acto en recuerdo de D. José Romero Escassi el día 4 de Noviembre de 1994.

sus estudios de medicina, ante el brillo de esta ciudad, cuna de los más grandes poetas de la generación del veintisiete, en una universidad ilustrada por Pedro Salinas, Jorge Guillén o Pablo Cernuda, y en un marco poético que vivía el surrealismo de unos poetas de la tierra que se agrupaban en torno a Alejandro Collantes de Terán, Joaquín Romero Murube o Adriano del Valle, constituyendo un grupo al par homogéneo y variopinto bajo el emblema mágico de la palabra «Mediodía».

En esta Sevilla mágica de su juventud fue donde cuajó su trasfondo poético, y aquel amor a la música que enriquecía una vocación pictórica y especialmente centrada en el dibujo como forma de expresión plástica, que le llevaron a vivir apasionadamente el mundo fascinante de las vanguardias artísticas en el momento justo de máximo esplendor del movimiento moderno.

Una de las cosas que siempre me sorprendió de Escassi fue como pudo surgir su decidida vocación por la plástica más avanzada en un medio tan reaccionario y anacrónico como el de la Sevilla de los años de la Segunda República, donde la pintura seguía todavía fiel a los ancestrales modelos murillistas, que habían imperado aquí desde el romanticismo y dónde sólo habían brillado excelentes pintores costumbristas que, en su última generación, tan sólo habían renovado su lenguaje pictórico bajo el elegante toque del impresionismo tardío de un Gonzalo Bilbao o de un Santiago Martínez.

Escassi, apasionado por el arte, y por la anatomía pictórica, que compartía con la anatomía médica, asistía puntualmente en el Laboratorio de Arte de la Universidad Hispalense a aquellas clases magistrales en las que D. Francisco Murillo Herrera colocaba los cimientos de una brillante generación de historiadores del Arte. Pero no era allí donde iba a encontrar las fuentes puras del arte que su apasionado instinto buscaba. En aquella biblioteca tan rica en sus fondos de arte antiguo no existía entonces más que un único libro dedicado a la Historia de la Pintura «De Monet a Picasso».

Quizás ello lo produjo su viraje hacia la modernidad literaria que se respiraba por entonces en aquella cátedra de literatura impartida por Jorge Guillén con quien trabaría profunda amistad, sustanciada en torno a una tertulia poética que tenía su sede aquí, en la calle de Segovia, junto a esta casa de los Pinelos, en el domicilio de Don Timoteo Orbe, amigo y corresponsal en Sevilla de Don Miguel de Unamuno, a más de conocido musicólogo. Fue este don Timoteo el que lo inició en su afición a la música al joven Escassi que le acom-

pañaba a los conciertos de la Orquesta Bética de Cámara que entonces dirigía el maestro Ernesto Halffter, otro de los grandes amigos también perdido, el mecenazgo de Escassi sobre la música cuando fue secretario General Técnico de la Dirección General de Bellas Artes lo puso en relación con grandes maestros de la música de dentro y fuera de nuestras fronteras, que gozaron de su peculiarísima amistad. Porque la amistad fue una de las grandes razones vitales de nuestro inolvidable académico. Fraternal debió ser la que mantuvo con el gran compositor, pianista y teórico del arte Igor Markevitch como queda patente en la dedicatoria de alguna de sus obras:

Por Mon cher Pepe  
avec L'amitie, pure, abstraite,  
figurative, non figurative,  
feuve et suprematiste de son vieil,  
Igoz

Porque el archivo y la biblioteca de Escassi, en el marco de la casa en que pasó sus últimos años, modesta y exquisita, con un toque casi del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, conserva los más sabrosos recuerdos de una época brillante y no superada del arte contemporáneo.

Con estos antecedentes, parecía inevitable el encuentro de José Romero Escassi con los componentes del grupo poético Mediodía, a cuya sensibilidad estaban tan próximo. El encuentro inexorable fue de la mano de Eduardo Lloset Marañón, personaje fundamental en la Sevilla de la época, que además de su vinculación con el grupo literario, era hombre abierto a las artes plásticas de su época, y que iba a tener un papel esencial en la plasmación del Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Madrid. Creo que Sevilla ha sido injusta en la valoración de Eduardo Lloset.

En cualquier caso Pepe Escassi cayó en medio de aquel grupo en días felices de convivencia con Joaquín Romero Murube, Adriano del Valle y Juan Sierra. Creo que fué quizá el mismo Eduardo Lloset el que le presentó al pintor Pepe Caballero, que entonces residía en Huelva. En el encontró una amistad que duró toda una vida y un compañero auténtico con una posibilidad de contraste y diálogo en su vocación pictórica. Por aquellos días Pepe Caballero montaba «La Tarumba», un teatrillo epígono de «La Barraca» de Federico García Lorca, para el que Escassi organizaba por aquellos días los decorados

de una serie de «entremeses» de Cervantes. Todo muy en el espíritu de la época.

Fué en plena guerra civil, cuando Escassi, que aún no había terminado la carrera de medicina, fue llamado a Burgos por sugerencia de Pepe Caballero cuando Dionisio Ridruejo, intentaba desde la Junta Nacional organizar los primeros servicios de Cultura del nuevo régimen. Allí fue su encuentro y su labor en ilusionada colaboración con los grandes de aquel momento: El propio Dionisio, Pepe Caballero, Luis Rosales, Pedro Lain, Antonio Tovar o el poeta Luis Felipe Vivanco. Nos sorprende hoy la homogeneidad de pensamiento de este grupo, tan dispar luego con el espíritu de la dictadura. Pero en aquellos momentos, vividos en la ilusión de una España que se sentía renaciente, estos hombres prestaron un gran servicio a la patria. Muchos entonaron luego su «mea culpa». Otros como Escassi no necesitaron nunca hacerlo, pues su talante liberal pasó limpio por la prueba sin romperse ni mancharse.

La ruta del Gobierno Provisional de Burgos, llevaba inexorablemente a Madrid el año de 1939. Allí José Romero Escassi se iba a liberar de obligaciones oficiales, para terminar su carrera de medicina en simultánea dedicación a su vocación por la cultura y muy especialmente por el dibujo y el arte pictórico. En el Madrid de aquellos años el máximo cenáculo artístico era el de Don Eugenio D'Ors, uno de los hombres que más iban a influir en su vida. En torno a Don Eugenio giraban además los más importantes salones artísticos de la época. Es el momento en que se desarrollaría al máximo, el talento pictórico de nuestro académico, bajo el luminoso magisterio de Don Daniel Vázquez Díaz.

Su entrada por la puerta grande en la pintura madrileña de la época fue en el Segundo Salón de la Academia de crítica de Arte, presentado por el más agudo comentarista de la pintura de la época, Don José Camón Aznar. No resisto a reproducir sus opiniones expresadas con su característicos énfasis literario en el catálogo de la muestra:

«Allí en un libro de verso y de piedra conocimos a Escassi. Sus líneas, vivas como nervios, ingravidas como rutas de flechas ilustraban «Angeles de Compostela» de Gerardo Diego. Y estas imágenes sintéticas, en las que se había sorprendido el esqueleto del vuelo, nos ligaron ya admirativamente al joven artista. Angeles sin masa de alas, de túnicas ni de mensajes. Angeles puros, en su esencial textura, en su esquema de gracia. Después su conoci-

miento nos confirmó la posibilidad de esas arcangélicas aventuras lineales. Primor andaluz en el trato, bética elegancia en la reducción de cada ser a su ritmo. Ahora ya no son líneas precisas como cánones las que aquí expone. Junto a la otras pinturas admiramos y volvemos a mirar el grave cuadro de su madre. Es uno de los retratos más profundos de la joven pintura. Es un bloque de amor. Partícipe de esa calidad de las grandes obras de arte de hacer genéticas sus representaciones. He aquí a la madre. Con su cabeza coronada de ansiedad, con sus mejillas lacias de desvelos, con un cansancio de cuna y de sepulcro, con ese devocionario de mañanas friolentas. Y este lirismo no oscurece el tratamiento pictórico. Porque aquí las calidades emotivas emergen de las técnicas. La pintura de este lienzo es de una castigada sobriedad, que reduce la materia a su pura función expresiva. Para su fortuna, con estos cuadros inaugura Escassi en su obra la vieja pugna entre la supremacía del dibujo o la del color. Y su maestría ante los dos mantendrá abierta la polémica».

Hasta aquí José Camón, aludiendo a la obra presentada al salón dorsiano, y al descubrimiento del artista en un género que nos interesa aquí especialmente y que Escassi había cultivado con especial dedicación desde fecha muy temprana. La de ilustrador de libros. En este género se funden como hizo en su discurso de ingreso en esta Academia pintura y poesía, la vocación doble de su vida.

Tras las ilustraciones de «Angeles de Compostela» de Gerardo Diego vinieron el «Retablo Sacro del Nacimiento del Señor» de Luis Rosales, otro de los grandes amigos de su vida, la «Antología poética» de Agustín de Foxá, «Juegos de Agua» de Dulce M<sup>a</sup> Loynaz, «La Doncella y el Río» de Dionisio Ridruejo y el «Cuaderno de Soría» de Gaspar Gómez de la Serna. Luego vendría otra serie más íntima y vinculada a la vía poética meridional, como enfervorizado homenaje a la Tierra, en «Tierra y Canción», de Joaquín Romero, editada en 1948 y diez años después el «Moguer» de Juan Ramón Jiménez. Ese mismo año daba formar plástica a la antología «Dentro de la Luz» de Miguel Hernández, y su labor de ilustrador, aparentemente interrumpida se completaba ya aquí en Sevilla en fecha reciente;

«En torno a la Muerte» de Sebastián García Díaz, cuya inolvidable lectura en esta academia, nos entristeció como si fuera una verdadera premonición de su próxima desaparición.

Aquellos años cincuenta, de éxito social y artístico iban a convertirse en un hito clave en la plasmación de la personalidad de Escassi. Una beca de la Dirección General de Relaciones Culturales le iba a llevar a París por dos años. Allí fue su deseado encuentro con el andaluz más universal de nuestro siglo, Pablo Ruiz «Picasso». De allí brotó una amistad total y enriquecedora, cargada de admiración mutua. El diálogo entre los dos artistas ha quedado grabado con plástica sin igual en bellísimos caligramas de lápiz multicolor en las dedicatorias de los dos bellísimos volúmenes que catalogan la obra litográfica del gran malagueño por Fernando Mourlot, que rezan así:

«Para José Ramón Escassi (sevillano),  
su amigo Picasso (malagueño)»

o

«Recuerdo para el aficionado sevillano

José Romero Escassi

¡—*Pedro Romero*—!

de su aficionado

Picasso.

Aquí en París el 18 de Diciembre de 1950.

La expresión plástica más expresiva de aquellos días felices es sin duda el gran mural pintado por Escassi en el salón de Actos del Colegio de España en París, en el que inauguraba un nuevo camino de su trayectoria humana, como ilustrador también de la obra de arquitectura, en murales, vidrieras y mosaicos que todavía hoy decoran multitud de edificios públicos: El del noticiario NO-DO en Madrid, el de la Lotería Nacional o el de los Laboratorios Shering todos ellos de Madrid, el mosaico del Frontón y las vidrieras de la Universidad Laboral de Córdoba, o los mosaicos y murales del Banco Hispano-Americano, de la Iglesia de los Sagrados Corazones o del Banco de Andalucía de Sevilla.

Esta técnica del mural y del mosaico la completó con una serie de estudios realizados en Venecia en 1961, con una pensión concedida al efecto por la Fundación Juan March.

El resumen de estos años de actividad primeriza la podemos resumir en otra dedicatoria, esta vez en la sobrecubierta del libro «Mis salones» de Don Eugenio D'Ors, en el que presenta ampliamente ilustrada las obras de pincel de Pepe Escassi. El ofrecimiento, muy suyo dice así:

En ofrenda  
a José Escassi  
y a su obra  
de belleza  
depurada.

*Eugenio D'Ors*

A la vuelta de París, —transfigurado—, José Escassi, siempre plural y multiforme ensayó con éxito nuevos géneros artísticos en los que es sin duda menos conocido, pero de los que soy emocionado devoto. De ellos, el principal es su obra escultórica, realizada a la sombra y en amigable compañerismo de un artista grande a quien yo también admiré y profesé grande afecto en el trato cotidiano de sus clases de modelado en la Escuela de Artes y Oficio de la calle Marqués de Cubas de Madrid. A mis manos ha llegado alguna nota cordial y encomiástica firmada por Angel Ferrant, alusiva a la labor de Escassi. Pero por encima está su obra, sus Toreros y Manolas modelados en hierro, siguiendo una tradición de la España de vanguardia que cultivaron Julio González, Picasso o Pablo Gargallo. Son obras maestras, que desgraciadamente no pasaron de la escala intimista del modelo, ni alcanzaron una proyección a nivel monumental y urbano. Cuando se contempla la escultura pública realizada en nuestra Ciudad en fecha reciente, hay que lamentar doblemente la ausencia de un bronce de Escassi en un jardín de Sevilla.

Un día de 1961, José Romero, que cosechaba premios y honores en Bienales y Exposiciones Nacionales y que colgaba periódicamente sus telas en las salas de la Bucholtz en Madrid, Buenos Aires o Lima, dejaba de concurrir a certámenes públicos, al ser designado para ocupar la secretaría General Técnica de la Dirección General de Bellas Artes durante el Ministerio presidido por Don Jesús Rubio García Mina. A José Romero Escassi correspondió la dura tarea de ser ¿el complemento?, ¿el suplemento?, de aquel Director General de Bellas Artes que fué Gratiniano Nieto Gallo.

Yo que conocí y traté en la vida pública, y, años después, en la amistad a Gratiniano Nieto, puedo dar fe de lo antitético de ambas personalidades. José Escassi, como decía años después recordando aquellos tiempos, «hizo lo que pudo». Yo creo que su labor fué grande, muy superior a lo que él mismo pensaba, y caldo de cultivo perfecto para la fecundidad pura del arte contemporáneo español en aquella etapa. A él cupo alentar, fomentar, elevar y proyectar al exterior

la rica producción plástica española de aquella década. Sus exposiciones nacionales, la organización de la sala oficial de la Dirección General, su muestras itinerantes, conferencias, catálogos y desvelos, dieron a conocer a muchos nombres de primer orden en el arte español actual. Genovés, Mompó, Palazuelos, o Chidida, son nombres vinculados al de Escassi en la amistad o en el apoyo oficial para su lanzamiento.

Fué una época de madurez, de asesoramiento, de actuaciones en jurados, de conferenciante en Universidades de verano, de publicaciones en la Revista de Occidente, en Cuadernos Hispanoamericanos, en la Gaceta Literaria o en Mundo Hispánico, y de colaboración artística y literaria en ABC de Madrid y Sevilla. Esta labor literaria que le vincula aún por mayores razones a nuestra academia fructificó en varias monografías. Dos dedicadas a la historia respectivamente de dibujo y el grabado español contemporáneos. (Madrid 1963-1964). Otra a biografiar y publicar la obra de su maestro y amigo, Angel Ferrant, (Madrid 1972). Es importante su catálogo de la Exposición itinerante de Pablo Picasso de 1973, y queda inédita la obra, que pienso dejó totalmente terminada en la que esboza su propia teoría general del arte bajo el título «Los elementos del Arte», que fué pensionada en 1976 por la fundación Juan March.

Pero conviene que al final todas las cosas vuelvan a sus principios. José Romero Escassi, triunfante en el foro madrileño quiso volver para terminar su vida en Sevilla. Como ya hemos dicho José Romero Escassi, nació en Marchena o en El Coronil, es lo mismo. Creo que los más grandes sevillanos que he conocido, Joaquín Romero Murube, Florentino Pérez Embid, Sebastián García Díaz y el propio José Romero Escassi, fueron nacidos en el alfoz de Sevilla. Quizás ello les permitió descubrir el brillo de la ciudad desde la perspectiva del «pueblo lejano», que diría Joaquín Romero. Quizás nadie como José Romero Escassi, haya sabido renunciar a tanto por Sevilla.

Escassi, el Escassi médico, doctor, por la facultad madrileña, ya hemos visto a través de su apretada biografía, que cambió pronto la anatomía patológica, por la mucho más humana anatomía artística. En ella fué profesor y maestro, y pronto catedrático numerario de la asignatura en la Escuela Superior de Bellas Artes. Escassi cambió el fulgor de su vida madrileña por la callada labor de catedrático en la hoy Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.



Quizás pudiera haber dicho con tristeza con el Evangelista aquello de que «vino a los suyos y los suyos no lo conocieron» y algo de ello hubo. Pero él en ocasión memorable nos quiso decir lo contrario. Que vino a Sevilla, y que en esta Academia encontró su silla.

Este es en líneas generales el perfil académico de José Romero Escassi. Para trazar su perfil humano me falta perspectiva por la proximidad de su figura y la grandeza de su dimensión. Porque lo que se desvela a través de lo hasta aquí dicho es que Pepe Escassi ha sido por encima de todo el gran amigo de las vanguardias literatas y artísticas de su época, el gran amigo y aglutinante de tertulias y cenáculos, y, también uno de los grandes amigos de nuestra vida.

Por eso al dedicar mi emocionado adiós personal y académico cuando abandona para siempre el pequeño parnaso de nuestra Academia José Romero Escassi —*¡Pedro Romero!*— me parece entrever su ingreso en un abrazo eterno de amistad con los poetas, pintores y artistas sevillanos que le precedieron en la celeste Academia, en el glorioso Parnaso Español Sempiterno Laureado.